



Recopilación de artículos de

**Antoni Tarabini**

publicados en el Diario de Mallorca en septiembre y octubre de 2013

## EL MARKETING POLÍTICO DEL PP

9-IX-2013

La función de los “estrategas políticos”, una profesión en auge, es aplicar técnicas de venta, marketing político, especialmente en épocas electorales, para convencer a los ciudadanos de las bondades de tal o cual oferta política como si se tratara de un simple objeto de consumo. Pero también tienen su protagonismo una vez concluidos los procesos electorales, especialmente (aunque no sólo) en los partidos que han resultado vencedores. Diseñan una estrategia para la legislatura dividida por etapas, temas, colectivos de especial interés, con sus consiguientes soportes de difusión y propaganda, dejando en el baúl de los malos recuerdos los temas espinosos que la oposición resalta únicamente para desgastar al gobierno. También suelen intervenir en la elaboración de los discursos e intervenciones del presidente y de sus entornos próximos.

El marketing político de los gobiernos del PP (Rajoy-Bauzá o viceversa) sigue un guión preestablecido, que se aplica con firmeza y sin complejos. Su primera fase ya se ha cubierto con relativo éxito, pues su objetivo era identificar “fuera de su casa” a los culpables de sus incumplimientos electorales. Por una parte, el anterior gobierno de ZP, culpable de todas y cada una de las medidas y recortes que los populares se han visto “obligados” a aplicar: aumento de impuestos y tasas, pérdida de poder adquisitivo de los pensionistas... En el ámbito del trabajo, la Reforma Laboral; en Educación, recortes en personal y suspensión de programas que facilitaban la igualdad de oportunidades (programas de refuerzo, retroceso cuantitativo y cualitativo de las becas...); en Sanidad, copago, aumento y retrasos en las listas de espera o el céntimo sanitario aplicado a la gasolina; en Servicios Sociales, la transferencia a las familias y ONG de la cobertura de los servicios básicos (dependientes, familias con personas afectadas por minusvalías o discapacidades, cobertura de las necesidades básicas a través de los bancos de alimentos y comedores sociales...).

Basándose en que una población con sentimiento de culpabilidad es más dócil y manejable, transmiten el mensaje que los ciudadanos, que vivimos en nuestras carnes las consecuencias de la crisis, también somos culpables por haber vivido por encima de nuestras posibilidades. Hemos abusado de los privilegios (no derechos) que se nos ofrecían en tiempos de bonanza (sanidad, educación, servicios sociales...), nos hemos endeudado en créditos no asumibles (hipotecas...). Nos creíamos que en el monte todo era orégano. Y, naturalmente, no se cita a los responsables de la Burbuja Inmobiliaria, ni a nuestros estimados bancos y cajas que financiaban a los promotores y animaban a sus clientes a hipotecarse o a los que endosaban productos tóxicos como las preferentes. Pelillos a la mar.

Los populares, usando sus mayorías absolutas en casi todas las instituciones, han venido a salvarnos de nuestras veleidades. Las cámaras parlamentarias,

representación de la soberanía popular, se han convertido en un simple “paripé” democrático. Usando y abusando de su por otra parte legítima mayoría absoluta, la oposición (reconociendo que no siempre ha sabido estar a la altura de las circunstancias) se ha convertido en una mera realidad virtual. Pero hay más. Se ha prescindido de cualquier diálogo con ánimo de consenso con la inmensa mayoría de entidades y organizaciones cívicas, sociales y empresariales (no todas, valga el ejemplo del lobby hotelero). Es decir, se gobierna sin complejos y sin ninguna manía. Ahora pretenden corregir la plana al Tribunal Superior de Justicia (TSJ) que ha dictaminado la suspensión cautela del TIL mediante un Decreto Ley. Y para más inri ahora el Govern pretende impedir que el TSJ admita a trámite el recurso contra el Dictamen del Govern que avalaba la compatibilidad del President Bauzá con su ejercicio con sus negocios privados.

Pero llega un momento en que los ciudadanos (incluidas entidades cívicas, sociales y empresariales) comienzan a despertar. Son muchos los que refuerzan su autoorganización en temas de máxima gravedad como las hipotecas, las preferentes o la educación y sanidad públicas. Incluso el tradicionalmente fiel colectivo empresarial ha dicho basta en casos como los denominados impuestos ecológicos.

La desafección no sólo afecta a la política en general, sino también a sus máximos protagonistas (los gobiernos y el partido que los apoya). Las encuestas preelectorales comienzan a erosionar a Rajoy/Bauzá y al PP, por lo que consideran imprescindible pasar a la segunda fase del marketing político. Ahora la consigna es que “comienzan a vislumbrarse síntomas esperanzadores de superación de la crisis” en las cifras macroeconómicas. Pero, en el caso de ser cierto tal cambio de tendencia, ¿cuándo y cómo repercutirá en la reactivación de nuestra economía productiva, así como en la vida real y cotidiana de los ciudadanos? Continuará.

### “YA SE PERCIBEN SÍNTOMAS DE MEJORA”

16-IX-2013

El marketing político del PP se centra ahora en crear una opinión pública positiva sobre el actual momento económico. “Ya se perciben síntomas de mejora” es el slogan oficial tanto del gobierno presidido por Rajoy, como de su homólogo Bauzá. No se atreven a utilizar los desafortunados “brotes verdes” de ZP, y en su lugar nos machacan por activa y por pasiva sobre “un perceptible cambio de tendencia”. Más aún, se convierte en el único mensaje. Las probables mentiras de Rajoy, el cobro en dinero negro, la financiación irregular del partido, el borrado del disco duro de sus ordenadores, los Decretos-Ley de Bauzá y otras lindezas de su Govern, son meras chorradas que poco o nada interesan a la gente, y que son utilizadas de modo torticero por la oposición para chamuscar la buena labor del gobierno. Y a otra cosa mariposa.

Pero, ¿en qué se basan Rajoy/Bauzá y viceversa? Aumentan nuestras exportaciones, la prima de riesgo se estabiliza, la bolsa mejora, la rentabilidad de las grandes empresas, y nuestras entidades financieras entran en beneficios después de inyectarles más de 50 mil millones de euros públicos (léase de nuestros bolsillos)...Y a nivel autonómico, el éxito histórico de nuestra temporada turística con millones y millones de visitantes. Pero, aun dando por buenos tales buenos augurios, ¿cuándo y cómo repercutirán en un crecimiento sostenido y sostenible de nuestra economía real? ¿Cuándo y cómo los ciudadanos de carne y hueso comenzarán a percibir tales mejoras?

El consumo interno, la capacidad de gasto de nuestras familias, continúa estancado. Nuestra red empresarial continúa paralizada, especialmente las pimes (que, no se olvide, son básicas para nuestra economía y para la creación de empleo). La posibilidad de acceso razonable al crédito sigue siendo una utopía. Aunque a trancas y barrancas parte de nuestro tejido empresarial ha permanecido activo gracias a la temporada alta, pero su rentabilidad no ha crecido en la misma proporción, entre otras razones por la escasa capacidad de gasto de nuestros visitantes ¿Qué ocurrirá cuando a finales de octubre entremos en el túnel de la temporada baja?

En referencia al empleo, los analistas, sea cual sea su talante, advierten del espejismo de las bondades de las cifras de paro registrado. Durante el mes de agosto no se ha destruido empleo, sólo faltaría que así fuera en el mes de máxima actividad, pero tampoco se han creado puestos de trabajo con visos de cierta estabilidad. En su inmensa mayoría se trata no sólo de contratos temporales sino incluso precarios (contratos a tiempo parcial...) ¿Qué ocurrirá al finalizar la temporada turística, cuando incluso voces empresariales temen que una parte de los trabajadores (incluso fijos discontinuos) puedan no tener derecho al paro por no haber cotizado el tiempo suficiente? ¿Para cuándo unas activas políticas públicas de creación de empleo? ¿Para cuándo un plan de choque coherente y eficaz de empleo juvenil? ¿Cómo afrontar la situación de miles de personas en paro de larga duración? ¿Cuándo y cómo hacer frente a

las personas “mayores” de 45 años, muchas de ellas sustituidas por personas jóvenes con menores costes, con expectativas casi nulas de reincorporación en el mercado de trabajo?...

¿Cuándo van a paliarse los recortes brutales en los servicios públicos básicos? El copago sanitario ¿es temporal o definitivo? ¿Tendremos que habituarnos a que las listas de espera sean lo normal? Los recortes en educación, especialmente en la pública, ¿son recuperables? ¿Se recuperarán las becas y las ayudas a los comedores escolares (que se acaban de recortar un 40%, no habiéndose abonado las correspondientes al curso pasado) ¿Es irreversible que las personas y familias con especiales dificultades (desde los dependientes a las que padecen minusvalías) sigan abandonadas por las Administraciones, y su cobertura se transfiera a la buena voluntad de los ciudadanos y las ONG? ¿Cuándo no serán necesarios los Bancos de Alimentos y los Comedores Sociales? Podríamos continuar.

Es posible que técnicamente estemos saliendo de la recesión, pero no se intuye ningún síntoma de cambio de tendencia o mejora real. A no ser que nuestros gobernantes “confíen” en la resignación de los ciudadanos, aplicándose la expresión “Virgencita, virgencita, que me quede como estoy”.

## **LOS SINDICATOS HOY Y MAÑANA**

23-IX-2013

Los sindicatos tienen su origen en la Revolución Industrial del siglo XIX. Los cambios en los modelos políticos, sociales y de producción, provocaron situaciones insostenibles en el llamado proletariado. Horarios indefinidos, salarios de hambre, contratos draconianos, despidos libres... El movimiento sindical nace precisamente para conquistar y defender los derechos democráticos y socioeconómicos básicos. De hecho, la consolidación de tales derechos, incluso en los textos constitucionales, se deben en gran parte a la lucha sindical, que fue posible entre otras razones porque existía una percepción de pertenencia a una clase social determinada (la clase trabajadora).

Hoy los modelos sociales y de producción han sufrido, y siguen sufriendo grandes transformaciones. Y como es lógico, las realidades sindicales son distintas según su modelo político, social y de producción. Así, por ejemplo, es distinta la realidad sindical en Alemania, USA o España. En el caso español no podemos olvidar que el reconocimiento actual de los movimientos sindicales se produce con la democracia. Desde entonces los sindicatos han jugado un papel relevante. Desde los pactos de la Moncloa hasta la consolidación de la negociación colectiva y el reconocimiento del derecho a unas pensiones justas y dignas.

Lo expuesto no impide el reconocer que los sindicatos tienen problemas de adaptación a tales nuevas realidades. Problemas que también afectan a la mayoría de instituciones democráticas y organizaciones representativas (patronales, gremiales, cívicas...). Sin embargo es justo reconocer que, a pesar de los pesares, la afiliación sindical (siendo muy mejorable) es relativamente elevada: según el ministerio de empleo el 18,9% de nuestra población asalariada tiene afiliación sindical, frente al 15,9% de la CEOE.

Sin ánimo de ser exhaustivo, se ha pretendido convertir a los sindicatos en instrumentos de gestión, imitando a sus homólogos alemanes y olvidando que nuestra realidad social y productiva es muy distinta. Léase la gestión en formación, la promoción de viviendas, los famosos Eres..., habiéndose producido notables casos de falta de transparencia, especialmente en la gestión de recursos públicos. También es necesario reconocer una burocratización en sus sistemas de funcionamiento, sin olvidar su insuficiente presencia en las Pimes al haberse centrado fundamentalmente en las empresas públicas y de gran tamaño.

Es un hecho el intento de criminalización de los sindicatos por considerarlos inútiles e irrelevantes. Esta criminalización, no lo olvidemos, también se ubica en instituciones básicas de nuestro quehacer democrático y otras organizaciones que pretenden vitalizar la participación ciudadana. Tales intentos surgen fundamentalmente de una parte de nuestra derecha con

escasas raíces democráticas, así como de una parte de nuestro empresariado que pretende eliminar la presencia de los sindicatos en la negociación colectiva (Reforma Laboral).

¿Y el futuro? Los sindicatos, como muchas otras instituciones y organizaciones, necesitan profundas reformas si quieren seguir cumpliendo con sus objetivos fundacionales. Anuncio unas cuantas. Una urgente democratización interna desde su cúpula hasta su último terminal. Un rejuvenecimiento (no sólo en edad, sino en frescura” ideológica), así como una feminización de sus equipos directivos. Una acción sindical de sus distintas federaciones, centrada en la calle y en las empresas, y no lastrada por una gestión obsoleta, superando algunas mentalidades propias de funcionarios (horarios etc.). Una máxima transparencia de sus recursos, especialmente los públicos. Querer y saber convivir con nuevos movimientos reivindicativos que cuestionan nuestro statu-quo (anti-desahucios, anti-preferentes, movimientos autónomos cívicos en defensa de la sanidad y educación pública...). Y no es menor la necesidad de abrirse a nuevas realidades tales como la precariedad laboral, los autónomos, las diversas formas de paro (desde el paro juvenil a los parados de larga duración), el drama de los pensionistas... Finalmente, más allá del ejercicio del “no”, saber y querer ofrecer una alternativa socioeconómica creíble y real.

Dentro de unos días se celebra el congreso balear de UGT. El asunto no es baladí. Tendremos ocasión de observar y comprobar hasta que punto esta organización sindical tiene capacidad y voluntad de adaptarse a estas nuevas realidades sociales y productivas que rigen en nuestra comunidad. El camino se hace al andar.

## JAQUE A NUESTRAS CLASES MEDIAS

30-IX-2013

Mientras nuestro rey está ocupado con su cadera y nuestro príncipe en sus actos oficiales, el nuevo rey de Holanda anunciaba el fin del estado de bienestar en su país y el nacimiento de la “sociedad participativa”, lo que en román paladino significa que cada cual debe espabilarse con su propia vida y la de su entorno. Cuanto menos, hay que agradecerle su sinceridad, porque los hechos demuestran que a pesar de los buenos augurios en los índices macroeconómicos, los ciudadanos de a pie siguen al paio. La crisis afecta de manera espectacular a las denominadas clases medias, pero además “es una ilusión creer que cuando pase la crisis volverán a recuperarse la sanidad pública, la educación garantizada, las pensiones” (J.M. Izquierdo), porque en definitiva no se trata de unos recortes coyunturales sino de carácter estructural, lo que supone un cambio radical en nuestra estructura social.

Cuando aludimos a las clases medias nos referimos a un conjunto amplio y heterogéneo (trabajadores por cuenta ajena, pequeños empresarios, autónomos, ciertas profesiones liberales...), formado por familias con cierta estabilidad económica y social, a las que el entramado político y socioeconómico ofrece oportunidades profesionales e incluso de ascenso social, y que en consecuencia tienen expectativas positivas en el futuro personal y familiar. Los recortes, el aumento de impuestos y tasas, la disminución salarial, el paro y la inestabilidad laboral, el futuro incierto de sus hijos, la pérdida de poder adquisitivo de las pensiones... son realidades que han puesto en jaque también a nuestras clases medias.

Y tales realidades no nos son ajenas aquí, en nuestra Comunidad. Nos jactamos de que esta temporada turística será “histórica”, pero los mismos empresarios confiesan que la creación de empleo ha sido mínima y que en su caso ha tenido un carácter básicamente temporal e incluso precario. Sin querer ser ave de mal agüero, se presentan negros nubarrones cuando finalice la temporada alta. Nuestro consumo interior, base de cualquier arranque económico, sigue estando bajo mínimos por la falta de rentas familiares disponibles y por la imposibilidad real de acceder a créditos razonables (Pimes, autónomos, emprendedores...). Es un hecho que las urgencias (coberturas de necesidades básicas) también tienen como protagonistas a familias de clases medias, basta acudir a un comedor social para percibir que sus usuarios no son sólo “los pobres de solemnidad”. Tampoco resulta extraño que los jubilados, con sus bajas pensiones, tengan que colaborar al sostenimiento del presupuesto familiar. Nos están construyendo una sociedad dual y descohesionada donde los ricos serán más ricos, los pobres más pobres, y aparece “un nuevo estrato social de los que, aún trabajando, no podrán vivir dignamente (...) más aún, la mayor parte de las generaciones jóvenes nunca vivirán como sus precedentes” (J. M. Ruiz Soroa).



En el último número de Quaderns Gadeso (nº 240, setiembre 2013) se constata que nuestros ciudadanos no son optimistas respecto a cuándo (y sobre todo el cómo) saldremos de la crisis (la mayoría lo deja a verlas venir a partir del 2016). A esta percepción hay que añadir la radical desconfianza en las instituciones públicas. Frente a tal situación hay síntomas que parecen vislumbrar que nuestra sociedad, incluidas las clases medias, comienza a reaccionar frente a estas situaciones insostenibles. Nuestra sociedad caracterizada por su individualismo y la dificultad de participar en acciones comunes, comienza a manifestarse (nunca mejor dicho), a través de múltiples plataformas cívicas. La penúltima, la que hace referencia a nuestro sistema educativo, especialmente por una educación pública de calidad. La masiva participación en la manifestación de ayer es una clara muestra del hartazgo ciudadano.

El nuevo curso, y no sólo el educativo, nace movidito. Mientras, nuestro Govern presidido por el farmacéutico Bauzá, sigue enjaulado en su mayoría absoluta, emperrado en el más de lo mismo, y consolidándose exclusivamente en la austeridad (según para quienes) y los recortes (según cuales). Y la oposición tiene dificultades para articular y comunicar un discurso alternativo que conecte con las inquietudes y problemas reales de los ciudadanos. En cualquier caso el futuro no está escrito. En el tablero nuestra clase media, y no sólo ella, está en situación de jaque; pero mientras no se produzca el jaque mate, existen esperanzas.

## NUESTRA OPOSICIÓN, LOS SOCIALISTAS

7-X-2013

Los ciudadanos ya no se conforman con votar cada cuatro años, y después a otra cosa mariposa. La democracia representativa es básica, pero debe completarse con profundas reformas que no condenen a los ciudadanos a practicar el silencio de los corderos hasta la próxima convocatoria electoral. Nadie niega la legitimidad de los resultados electorales, en nuestro caso la mayoría absoluta de los populares. Pero la democracia real no se agota en las actuales instituciones (vgr. nuestro Parlament) donde el debate se convierte en un diálogo de besugos; donde reina la disciplina de voto y en consecuencia las votaciones son absolutamente previsibles; y donde la oposición tiene nulas posibilidades de éxito limitándose a una actuación meramente testimonial. Ni se acaba en los partidos, desgraciadamente con tendencia a convertirse en simples máquinas electorales.

Hoy por hoy, la ciudadanía no se siente representada en “sus” instituciones, ni por los partidos que las componen. La vida real, los graves problemas que sufren los ciudadanos especialmente en momentos de crisis como el actual, no están presentes más allá de las trifulcas. Alguno puede pensar que no es así, pero para la ciudadana si lo es. Lo que, guste o no, es un grave problema de índole democrática.

Concretemos en nuestra Comunidad. Los sondeos electorales parecen insinuar un castigo al PP, aunque sea difícil cuantificar su intensidad. Las políticas de recortes en servicios públicos y su manera de gobernar, *manu militari*, pueden explicar tal tendencia negativa. Pero, como contrapartida, no se percibe una reactivación de los partidos de la oposición, concretamente del PSIB. En estas líneas me centro en los socialistas, sin que ello signifique menosprecio a las demás fuerzas políticas, simplemente porque el PSIB es la formación más relevante numéricamente de la oposición, al menos hoy por hoy. El hecho es que no se percibe a los socialistas como alternativa real a las políticas de los populares. Una parte relevante de votantes socialistas en nuestra Comunidad están instalados provisionalmente en la indecisión, en la abstención, o en una cierta reubicación electoral en otro partido. Tal situación preelectoral es muy similar al PSOE de Rubalcaba.

Pero ¿por qué existe tal percepción en una parte significativa de los ciudadanos? Es verdad que la mayoría de organizaciones que durante el pasado siglo se consideraban referentes y representativas, hoy no son capaces de dar respuesta a las nuevas demandas ciudadanas. Pero, mal de muchos remedio de tontos. Los socialistas se han visto superados por las nuevas dinámicas sociales y movimientos cívicos. Sus estructuras internas son obsoletas, burocratizadas y excesivamente jerarquizadas. Con demasiada frecuencia se agota su acción política en las instituciones, perdiendo contacto real con los ciudadanos. No se percibe un discurso político propio y estructurado. No pueden limitarse a decirnos que las políticas del PP son

desastrosas en Balears ¿Cuales son sus alternativas estratégicas, concretadas en propuestas, a las propias de los populares? Territorio, turismo, crecimiento económico, empleabilidad, educación y sanidad, participación ciudadana, tratamiento de Pimes, y suma y sigue. Con frecuencia la excusa perfecta es la dificultad de “comunicar”, especialmente cuando se está en la oposición. Sin duda en parte es cierto, pero cabría interrogarse también si existe un discurso político propio estructurado más allá de la confusión que lo caracteriza.

Hoy lo políticamente correcto es referirse a la urgencia de “abrir” el partido, de modificar el modo de elección de candidatos (vgr, primarias abiertas), y otras mil propuestas. Los socialistas, sino yerro, celebran en breve una macroconferencia política a nivel estatal. Bien está, sino se queda en preciosos y densos documentos que, una vez concluida la conferencia, poco tiene que ver con su acción política cotidiana (en nuestro caso en Balears) y con una modificación profunda de sus obsoletas estructuras.

No es casualidad que concluya esta serie de artículos precisamente sobre el presente y futuro de nuestra oposición, concretamente el PSIB-PSOE. El asunto no debería interesar sólo a los ubicados en posiciones de centro-izquierda e izquierda, sino también a los simples demócratas que consideramos importante la existencia de una real y creíble alternancia en el poder.